

# REORGANIZACION

---

## ACADEMICA EN EL ITESO

---

Ma. Martha Collignon Goribar\*

El ITESO nació con pocos alumnos (97); hoy, después de 30 años de vida, tenemos cerca de 4 mil 500 alumnos en los niveles de licenciatura y posgrado, además de programas extracurriculares.

Hemos crecido, quizá, demasiado rápido. Hemos caminado para constituirnos en una universidad fuerte, bien plantada; este camino nos ha exigido continuamente un trabajo de reflexión, replanteamientos, modificación de rumbo, fortalecimiento de nuestra orientación, además de los cuestionamientos propios del quehacer educativo.

Hoy, el ITESO se plantea nuevamente la pregunta sustancial de su labor: su quehacer académico, su producción de conocimientos, su aportación a la cultura, su papel real en la constitución de un México más humano y más justo.

La organización académica que elegimos hace ya algunos años, hoy parece quedarnos corta. Aunque hemos obtenido buenos resultados, hoy por hoy esta organización no nos alcanza para revalorar y redimensionar nuestra labor universitaria.

El crecimiento de alumnos nos impone una nueva época, pero también la necesidad de ofrecer a nuestros profesores e investigadores un espacio de producción intelectual, más allá de la docencia tradicionalmente entendida; se nos plantea la exigencia de un cambio sustancial. No queremos ni debemos renunciar a los logros anteriores, más aún, debemos aprovecharlos y crecer por ellos; queremos hoy impulsar el deseo de ser Universidad

"con mayúscula": producir y aportar cultura, transformar la sociedad en que vivimos a través de nuestro quehacer educativo.

Si entendemos la Universidad como un espacio privilegiado para entender, criticar, transformar, generar y transmitir saberes y cultura, el ITESO debe caminar hacia allá con mayores esfuerzos y, consecuentemente, mayores productos.

¿Qué estamos haciendo hoy por la cultura? ¿Qué estamos produciendo y cómo estamos transformando el medio en el cual estamos inmersos? ¿Qué queremos producir como Universidad? ¿Hacia dónde debemos encaminar nuestros esfuerzos académicos? En resumidas cuentas; ¿qué papel tenemos en la sociedad actual?, ¿qué se espera de nosotros como espacio productor de cultura?

El problema sustancial: ¿qué somos como Universidad?, ¿qué queremos ser? y ¿qué necesitamos cambiar?

Estas preguntas nos llevaron a revisar detenidamente cómo hemos estado organizando nuestros recursos, cuáles han sido las condiciones de trabajo académico que hemos estado ofreciendo y qué aspectos hemos descuidado. Para ello, nos detuvimos a reconsiderar el papel y la función de cada uno de nuestros recursos dentro de la tarea universitaria: alumnos, profesores, investigadores, escenarios de producción, actividades extracurriculares, etc. En este proceso pudimos ubicar con mayor precisión nuestras necesidades, nuestras fallas, nuestros intereses, nuestros recursos reales.

Hasta ahora, hemos privilegiado la organización académica que sostiene al currículum como la columna vertebral que da forma a la inserción de alumnos, profesores y personal académico en general; privilegiando así la tarea docente, a tal grado que se obstaculizan otras acciones universitarias como la investigación y la extensión. El currículum puede dimensionarse si paralelamente a él se abren espacios de producción intelectual para que, conjuntamente, profesores e investigadores ubiquen su aportación profesional, y los estudiantes, a su vez, vertebren su acción formativa en esos proyectos de producción.

Atender el proceso de formación de nuevos profesionales, atender el desarrollo personal y profesional de quienes laboran en la Universidad, atender la producción y transformación de la cultura, atender los intereses de la Institución y su vinculación con el medio, son básicamente los retos que ahora el ITESO se plantea a sí mismo como ingredientes indispensables para ser Universidad en el sentido más pleno.

¿Cómo lograrlo? Es una buena pregunta. El acto de reorganizar no es un momento estático, es más un proceso dinámico que implica hacer para construir; es reorganizar, reorganizando; reorganizar, al mismo tiempo que se desarrolla el proceso.

---

\* Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Directora de Estudios de Licenciatura.

Este proceso, además de aprovechar y respetar lo que de hecho se hace en la Universidad, lo que funciona bien, nos impone la tendencia de ser mejores en lo que ya hacemos, al mismo tiempo que aprendemos de nuestro aprendizaje anterior.

El hecho de ir haciendo el proceso mismo de reorganización, a partir de la vida misma, permite el trabajo continuo de ajuste y corrección de rumbos.

Así, la tendencia definida del proceso es agrupar las actividades que ya desarrollamos y, al mismo tiempo, articular las nuevas áreas de producción. Nos dirigimos a organizarnos en Divisiones Académicas, entendiendo la División como la agrupación por áreas de conocimiento que favorezca el desarrollo en común de proyectos que comprendan los diversos intereses, tanto del personal como de la Institución.

La División Académica se constituye en la figura organizativa-académica que comprende a profesores, investigadores y alumnos, cada uno de ellos en funciones específicas y con resultados diversos, sin embargo, todos formando parte del proyecto educativo universitario.

La producción de nuevos conocimientos se plantea ahora como uno de los resultados más deseables de la Universidad, productos significativos validados interna y externamente, aprovechables para la transformación del medio social y político en el cual estamos inmersos. Para esta producción es necesario contar con espacios, escenarios y grupos de personas relacionadas entre sí, a través de un proyecto común que aproveche las diferentes capacidades, los diferentes niveles de aportación a la cultura y los diferentes procesos de desarrollo. Para ello, se han imaginado las Unidades Académicas Básicas como los escenarios privilegiados para conjuntar académicos capaces de desarrollar proyectos que respondan a la problemática social actual, vinculados efectivamente con el exterior y con la ciencia.

Lograr la reorganización académica implica necesariamente un cambio, una re-significación, revaloración de la tarea académica que realiza cada uno de los recursos con que contamos. No podemos lograr un cambio sustancial si cada uno de nosotros no se plantea un nuevo horizonte de producción cultural.

Las Unidades Académicas ofrecen la posibilidad de conjuntar a diversos académicos alrededor de un problema que en sí mismo puede plantear cuestiones de diversa índole; lo importante es, a final de cuentas, la producción cultural, el aprovechamiento de nuestras capacidades y conocimientos para presentar alternativas de solución a diversos problemas sociales. A partir de esta generación de nuevos conocimientos, los profesores e investigadores entrarán en contacto con los estudiantes, invitándolos al proceso de descubrir la ciencia, el saber, no sólo a través de los descubrimientos y conocimientos de otros, sino de lo que ellos mismos, como profesionales del conocimiento, pueden producir.

No intentamos descubrir lo que otros ya han descubierto, intentamos, más bien, aprovechar todos los avances del conocimiento humano para abrir nuevas perspectivas; intentamos formar profesionales capaces de enfrentar la realidad, no sólo con técnicas sino con herramientas intelectuales propias de quien ejercita su inteligencia; intentamos generar espacios de experimentación de nuevas formas de aprender y enseñar; intentamos influir, intervenir significativamente en el proceso de formación de profesionales.

Al final, intentamos avanzar en una concepción unitaria de praxis universitaria, a través de la conjunción de las tres actividades constitutivas del hacer universitario: la docencia, la investigación y la extensión.

Tendremos, al final del cambio, equipos de profesores e investigadores encargados, básicamente, de plantear problemas, de investigar,

de diseñar proyectos de desarrollo vinculados con la producción de cultura; estudiantes de diversas disciplinas vinculados a proyectos de investigación, coordinados por profesores e investigadores; profesores y estudiantes preocupados no sólo por el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino por los procesos de producción y vinculación con la realidad actual.

Esta reorganización comprende dos aspectos: el académico y el administrativo; ambos aspectos pueden entenderse como dos caras de una misma moneda: la universitaria. Lograr la reorganización universitaria supone necesariamente los procesos de reorganización en todos y cada uno de los campos de la Universidad y aunque, en sí mismos, estos campos puedan entenderse separadamente, el hecho de construir una Universidad con determinadas características académicas-organizativas, es un trabajo común que supone el hacer juntos, dirigidos al punto señalado, cada quién con una tarea específica, pero necesariamente con un entendimiento común de ser Universidad.

Para cerrar, se presentan unas primeras definiciones de algunas figuras de esta organización que el ITESO está impulsando:

- *División Académica*: es el organismo académico-administrativo que agrupa actividades universitarias en determinada área del conocimiento.
- *Carrera*: es un organismo que integra conocimientos de varias ramas del saber, estructurados en torno a una profesión; administra el currículum requerido por la especialidad.
- *Unidad Académica Básica*: organismo académico que agrupa profesores de una o varias disciplinas, con la finalidad de producir conocimientos y cultura en su campo, necesarios para la sociedad y atención de problemas. Se encarga de la docencia en todos los niveles de estudios y forma parte de las divisiones académicas.